

La psicología del sentido común después del materialismo eliminativista

Patricia C. Brunsteins*

Siempre que se habla de la psicología intencional del sentido común hacemos referencia a ciertos estados intencionales tales como las creencias, los deseos y las intenciones, entre otros, para referirnos al conjunto de enunciados con los cuales describimos, explicamos e interpretamos las conductas de otras personas y de nosotros mismos. Para la filosofía de la mente, resultó peculiarmente interesante elaborar algún tipo de explicación adecuada del modo en que nosotros efectuamos tales prácticas atributivas, explicativas y predictivas.

Es sabida, la polémica existente acerca del lugar que debiera ocupar la psicología del sentido común: ¿Es acaso el modo en que disponemos para dar cuenta de lo anteriormente expuesto o es un modo inadecuado de dirigirnos y dejamos de ver la verdadera explicación de los hechos, una explicación basada meramente en la psicología científica, las neurociencias o cualquier explicación de corte fisicalista?

La psicología del sentido común supone la existencia de los estados intencionales. Salvo ciertas versiones instrumentalistas (D. Dennett, 1981, 1983), la primera y principal lectura de los mismos es considerarlos como términos teóricos y a la psicología del sentido común como una teoría.

La manera tradicional en que fue comprendida la visión teórica de la psicología del sentido común o más concretamente la "versión oficial", puede organizarse a partir de las siguientes tesis:

1. Es ampliamente tácita.
2. Los estados mentales tienen contenido.
3. Se pueden tomar varias actitudes diversas frente al contenido. En consecuencia pueden concebirse los estados mentales como actitudes proposicionales.
4. Los estados mentales desempeñan un rol explicativo. En las versiones más literales, los estados mentales realmente causan la conducta.
5. Son funcionalmente discretos. Esto es, son entidades que pueden distinguirse unas de otras.

Para Jerry Fodor, uno de los mayores defensores de la psicología ordinaria, se necesita suponer una psicología científica que le dé un lugar a la psicología del sentido común "reivindicando la explicación de las creencias y los deseos."² La teoría que se ocupa según este autor de llevar adelante esta empresa es la Teoría Representacional de la Mente que es capaz de explotar el paralelismo existente entre las relaciones causales entre los eventos mentales y las relaciones semánticas que valen entre sus objetos proposicionales. Las con-

* Universidad Nacional de Córdoba.

xiones semánticas se conectan con las propiedades causales de un símbolo a través de su sintaxis. En consecuencia la posición de J. Fodor supone la existencia de símbolos mentales. La teoría representacional de lo mental intenta mostrar un aspecto del realismo intencional difícil de descubrir: cómo los estados intencionales poseen poderes causales. J. Fodor, se apoya en el siguiente argumento con el que culmina el primer capítulo de su libro *Psychosemantics: The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*:

El sentido común sería reivindicado si alguna buena teoría de la mente probara estar comprometida con entidades que – como las actitudes – son semánticamente evaluables y están etiológicamente involucradas, a la vez.

La teoría representacional de la mente parece ser una teoría de la mente así comprometida.

Por lo tanto, si la teoría representacional de la mente es verdadera, el sentido común es reivindicado.

Lo único que resta, según J. Fodor, es que la psicología cognitiva sea capaz de encontrar buenas explicaciones a nivel empírico de los procesos mentales en tanto sucesiones causales de representaciones mentales. En otras palabras, se necesita de una teoría que brinde una explicación acerca de cómo es que puede haber estados que tengan las propiedades semánticas y causales que se supone que poseen las actitudes proposicionales del sentido común. La teoría representacional de lo mental propone una explicación de las actitudes proposicionales construida desde una posición funcionalista, en donde los estados mentales están individuados por sus roles causales dentro de una cadena causal.

Planteadas así la psicología del sentido común, tanto en la versión general como puntualmente esta mínima referencia a la versión de Fodor, adolece de algunos problemas. Estos, se plantean tanto hacia el interior de la teoría como en líneas generales y de un modo más fuerte en la tesis principal que sostienen.

En este último sentido, la tesis materialista eliminativista sostiene que las categorías que conforman esta teoría posiblemente no existen en la actualidad (P. Churchland, 1981, 1989) o que ciertos desarrollos científicos en el área de las ciencias cognitivas nos conducirán al hecho de que tales categorías no puedan ser defendidas empíricamente (S. Stich, 1983, 1995).

El argumento del materialista eliminativista consta de dos pasos:

El primer paso es mostrar que esa teoría no sirve para brindar una buena explicación de los hechos que debe explicar y, en consecuencia, que tiene que apelar a otra teoría que explique los hechos de un modo más adecuado, ofrezca mejores explicaciones y pueda aplicarse a un amplio rango de fenómenos. Así, parecería que la nueva teoría es mucho mejor que la anterior.

El segundo paso, ya que el anterior no muestra que la teoría inferior no exista sino que cumple un rol que es inferior a la nueva, consiste en establecer un tipo particular de reducción de la primera teoría a la segunda, un tipo de reducción no conservativa.

Según Paul Churchland (1991),³ así como se habla de la mecánica popular o del sentido común, la biología popular y la química popular, también se habló de un cuerpo de conceptos con los cuáles se comprende, se explica, se predice y manipula cierto dominio de fenómenos. Esto sucede con la psicología del sentido común. Y como cualquier teoría, hay que evaluarla con sus defectos y virtudes en todas sus dimensiones y si falla la medida de tal evaluación, debe ser rechazada.

Una de las cuestiones que tomó Churchland en consideración primeramente es que existe la posibilidad de que los principios de la psicología *folk*, en tanto una teoría empírica, sean "radicalmente falsos y que su ontología sea una ilusión."⁴ Esta duda escéptica surge de focalizarse en los aspectos poco claros de la teoría.

Resulta obvio para Paul Churchland el carácter teórico de la psicología, manifestándose particularmente en la analogía existente entre sus propios rasgos estructurales y aquellos de la física matemática, diferenciándose en el dominio de las entidades abstractas con que cada disciplina trabaja: los números en el caso de la física y las proposiciones en el caso de la psicología.

Considera a la psicología *folk* en tres aspectos diferenciados:

1. En relación a sus éxitos o fracasos explicativos, el alcance de los mismos y su seriedad.
2. En relación a su historia, teniendo en cuenta su crecimiento y posibilidad efectiva de desarrollo futuro.
3. En relación a la continuidad y la coherencia con teorías fértiles bien establecidas en dominios adyacentes, como por ejemplo, la teoría de la evolución, la biología y las neurociencias.

En primer lugar, quedan sin explicación en el marco de la psicología del sentido común, la naturaleza y dinámica de la enfermedad mental, las funciones del sueño, las operaciones psicológicas automáticas y una gran variedad de ilusiones perceptuales, visuales y de otra índole. Como así también muchos otros fenómenos mentales. Esto mostraría que la psicología intencional es una teoría superficial que no penetra en la realidad más profunda y compleja de ciertos fenómenos a explicar.

En segundo lugar se debe tener en cuenta que la psicología *folk* estuvo estancada por aproximadamente veinticinco siglos, habiendo poca diferencia entre las explicaciones que se podían dar en la Grecia antigua y la que en la actualidad podemos ofrecer.

En tercer lugar, pareciera que, a nivel de descripción del hombre, tanto desde la historia natural como desde las ciencias físicas, se puede ofrecer un relato coherente de su constitución y capacidades apelando a la química orgánica, la teoría de la evolución, la biología, la fisiología y la neurociencia materialista. Si bien es un relato incompleto supera a la psicología *folk* incluso en su dominio específico. Hay una síntesis teórica acerca de la historia natural del hombre en donde no hay lugar asignado para las explicaciones de la psicología del sentido común, no forma parte de aquella síntesis teórica debido a que sus categorías intencionales no pueden reducirse a las otras existentes.

Por lo tanto, si la psicología del sentido común es una teoría y muy probablemente una teoría falsa, se podría ir al menos más allá de ella. En palabras de Paul Churchland:

La psicología *folk* no es nada más ni nada menos que una teoría culturalmente protegida acerca de cómo nosotros y los animales superiores funcionamos. No tiene rasgos esenciales que la hagan empíricamente invulnerable, ni funciones únicas que la hagan irremplazable, ni condiciones especiales de ninguna clase.

Por lo tanto, siguiendo a Churchland, la psicología *folk* puede ser desplazada por cualquier disciplina teóricamente estimulante que dé cuenta de aquello que no puede la psicología *folk* y la disciplina que está a cargo de dicha tarea es la neurociencia.

A partir del materialismo eliminativista hubo un sinnúmero de artículos filosóficos que apoyaron o que criticaron las tesis detentadas, tanto en aspectos particulares como en la tesis general afirmada. Hoy en día aún se considera relevante sea cuál sea el objetivo el evaluar tal tesis.

Un primer punto de la cuestión a tener en cuenta es que la versión de la psicología del sentido común que da lugar a la polémica planteada hasta ahora en este trabajo es una versión internalista en oposición a lo que consideraré más adelante como versión externalista. La versión de la psicología del sentido común que critican tanto Churchland como Stich (que no desarrollo por cuestiones de espacio), se apoya, en líneas generales, en la tesis funcionalista respecto de lo mental: la idea de que hay una interacción causal entre los estados mentales, el entorno y la conducta del sujeto para poder explicar y predecir las conductas de las personas. También se puede considerar a la explicación de la conducta, apelando a la relación causal entre diversos estados de un mismo sujeto.

El funcionalismo sostiene la tesis del realismo intencional avalando la existencia real de los estados intencionales de los sujetos. Para aclarar esta tesis apelo a la definición de Jerry Fodor quien dice:

Propongo decir que alguien es un Realista acerca de las actitudes proposicionales si y sólo si (a) sostiene que hay estados mentales cuyas ocurrencias e interacciones causan la conducta, y lo hacen, además, de manera que (al menos aproximadamente) respetan las generalizaciones de la psicología del sentido común acerca de los deseos y las creencias; y (b) sostiene que esos mismos estados mentales causalmente eficaces son también semánticamente evaluables.

La psicología del sentido común es internalista porque apela a la existencia de ciertos estados internos como las creencias, los deseos y las intenciones para explicar la conducta de la gente en términos, en cierto sentido, legaliformes.

Esta aclaración acerca del status de la psicología del sentido común es importante porque muchas críticas se centraron en las dificultades planteadas por la tesis funcionalista. Estas críticas forman parte de lo que llamé el primer paso del argumento materialista.

Un modo de evitarlas, sugiere la no adhesión a la tesis fodoriana del realismo intencional, planteando una versión no realista de los estados intencionales como hace Daniel Dennett.

A grandes rasgos propone una psicología del sentido común, que en primer término, es idealizada porque produce sus predicciones y explicaciones calculando dentro de un sistema normativo. En segundo término, es abstracta, porque los deseos y las creencias no necesitan ser supuestos como estados que causan una conducta interna. Y en tercer lugar, es instrumental porque según Dennett, la gente tiene realmente deseos y creencias del mismo

modo en que tienen centros de gravedad y la Tierra un Ecuador. Para dar cuenta de este aspecto Dennett hace uso de la distinción de Reichenbach entre términos teóricos, los *illata* o entidades teóricas postuladas y los *abstracta* o entidades limitadas por los cálculos o conceptos lógicos. Su tesis es que algunos estados mentales, tales como las creencias y los deseos son *abstracta*.

Lo que hay que tener en cuenta es que la caracterización de Dennett de los sistemas intencionales no dice nada respecto de que dichos sistemas tengan realmente deseos y creencias. Se puede predecir la conducta de un sistema intencional adscribiéndole deseos y creencias, sin necesidad de comprometerse con la realidad ontológica de los mismos. No hay ningún tipo de compromiso con la constitución interna de un sistema intencional y este hecho, desde el punto de vista de Dennett, en vez de debilitar su tesis la refuerza.

Una segunda cuestión a tener en cuenta es que la versión "oficial" de la psicología del sentido común, comprendida como una teoría, supone que participa de la concepción tradicional de "teoría". Aquí es donde se centra puntualmente la artillería de los materialistas eliminativistas.

Podría considerarse, pues, en este punto una idea de teoría que no comulgue con la noción de teoría científica: si la *folk psychology* no es una teoría tal como lo son otras disciplinas, entonces mal puede criticarse su rol en tanto teoría.

En este sentido, otra práctica filosófica interesante, consiste en evaluar el carácter "teórico" de esta "teoría" y el lugar que tendría si se la considerara o una "teoría en sentido amplio" o una "prototeoría" (Greenwood, 1986), como un modo de intentar comprender qué es lo que entendemos al decir que "nos movemos en el mundo siguiendo ciertas regularidades que nos ayudan a comprendernos."

Una tercera cuestión, si se tiene en cuenta la distinción entre psicología del sentido común internalista y externalista, es que se puede desarrollar una psicología del sentido común que no sostenga la tesis del realismo intencional abriendo el ámbito de su desarrollo en el aspecto cultural y considerándola una práctica social o una herramienta cultural.

En cuarto lugar y no teniendo en cuenta lo que dice el materialismo eliminativista, otra alternativa es pensar a la psicología ordinaria no como una teoría sino como una habilidad o capacidad que poseemos los sujetos para poder relacionarnos y poder efectuar atribuciones de intención (Gordon, 1982, 1995, 2000; Goldman 1982, 1987; Heal, 1982, 1986, 2000). O en su versión actual algún tipo de teoría híbrida que conjugue algunos aspectos teóricos con ciertas habilidades del sujeto.

Este abanico de estrategias diversas, abre posibilidades que van desde intentar aliviar el peso de la causalidad en la explicación de lo mental, hasta considerar otro modo de comprender la noción de "teoría", y a desterrar esa polémica instalando en la psicología del sentido común otro tipo de mecanismo que no apele a la teoría.

A partir de ciertos caminos que he esbozado, se muestra que el materialismo eliminativista, a mi juicio, lejos de anular a la psicología popular como disciplina, la ha reforzado en varios sentidos. La polémica que instaló no fue en vano ya que sirvió no para anularla sino para intentar modificar los defectos que dicha teoría posee y en ese sentido mantenerla con la función primigeniamente aceptada.

Efectivamente ocurre que:

1. Continúa el debate acerca de su status. Se sigue evaluando el carácter empírico de la psicología del sentido común en tanto teoría.
2. Se sigue discutiendo el lugar de los términos intencionales que la componen desde una visión naturalista de la filosofía de la mente.
3. Se evalúa la posibilidad de que no se ajuste el esquema de la psicología del sentido común a las actitudes proposicionales sino que se incluyan otros estados mentales y las emociones
4. A partir de reconsideraciones a estas alternativas se proponen teorías híbridas en donde se acepte un espacio para la teoría y otro para ciertas habilidades o capacidades "automáticas".
5. Este desarrollo teórico no impide paralelamente el avance de las neurociencias o de cualquier otra disciplina de base a la cual se podría reducir.

A partir de lo dicho se ve que no se anula con la tesis materialista eliminativista la posibilidad de considerarla una teoría en sentido amplio o una teoría híbrida en donde se puedan compartir algunos aspectos ligados a procesos empáticos de simulación y cierta idea de racionalidad, desde la perspectiva de la tercera persona y no anulando en algunos puntos interesantes la visión desde la primera. Solamente se tiene que discutir una de sus premisas básicas.

El problema que a mi juicio posee la tesis materialista eliminativista o alguna versión de la misma surge de considerar como inadecuada una teoría que no sea coherente con los modelos paradigmáticos explicativos de las ciencias. Desde esa visión, la *folk psychology* no puede encuadrar en ella. Quizá su virtud se encuentre justamente en la libertad que surge de no adecuarse a un modelo de explicación riguroso y las reflexiones que provengan de su ámbito sirvan de inspiración a los que trabajan en laboratorios, a los que se dedican a las cuestiones empíricas de evaluación de los mecanismos cognitivos que están en juego para hallar algunos resultados.

Notas

¹ Antes de comenzar a describir este tipo de estrategia, me gustaría detenerme muy brevemente en una aclaración de corte terminológico. La expresión a la que refiero con esta estrategia en inglés es *folk psychology*. La misma ha sido traducida de diversas maneras en los artículos que han sido traducidos al español. Algunas veces se refieren a ella como "psicología del sentido común", "psicología intencional del sentido común", "psicología intencional", "psicología de las actitudes proposicionales" y también como "psicología ordinaria" o "psicología popular". Todas las expresiones refieren a lo mismo. La cuestión acerca del significado de la expresión tiene que ver más bien, no con la terminología propiamente dicha, sino con el tipo de caracterización que hagamos de ella. El material escrito sobre la naturaleza de la misma es inmenso y continúa siendo objeto de largas discusiones. En este punto, es aconsejable utilizar como sinónima la expresión acuñada por Morton "teoría de la teoría" puesto que me referiré a la versión de la psicología del sentido común considerada como una teoría.

² Ver Jerry Fodor, "La persistencia en las Actitudes", pp. 87, 88, en Rabossi, E. (ed), *Filosofía de la Mente y Ciencia Cognitiva*, 1995, Paidós.

³ En "Folk psychology and explanation of human behavior", 1991 en Greenwood, John *The Future of Folk Psychology*, 1991, Cambridge University Press.

⁴ Churchland, Paul, "El Materialismo Eliminativo y las Actitudes Proposicionales" pág. 49, en Rabossi, E. (ed.), *Filosofía de la Mente y Ciencia Cognitiva*, 1995, Paidós.